

Esquelas

Con profundo pesar, Participamos el fallecimiento de nuestro querido primo.

Cesar Ramón Blanco Molina

Acaecido el día de ayer, 22 de los corrientes, en la ciudad de Spartanburg, Carolina del Sur, Estados Unidos de América, expresando por este medio nuestras más sentidas condolencias a su esposa Hanna, a sus hijas Tania, a Cristina y Chuck Jones y a sus nietos.

El funeral tendrá lugar en la misma localidad.

Descansa en Paz querido Cesar.

Guatemala, agosto 23, del 2024.-



Superintendencia de Bancos
Guatemala, C. A.

Las autoridades, funcionarios y personal de la
Superintendencia de Bancos
lamentamos el sensible fallecimiento del señor

José Luis Portillo Cabrera

padre de nuestro compañero Luis Javier Portillo Tzorin,
y presentamos muestras de condolencia a su apreciada familia.

Descanse en paz.

Guatemala, agosto de 2024.

TELÉFONO DE ORACIÓN
2251 3743
Oraremos por ti las 24 horas

**SOMOS UN OÍDO ATENTO
QUE TE ESCUCHA
AL OTRO LADO DE LA LÍNEA**
para que juntos oremos
por tus penas o alegrías



> La bondad sí tiene **sentido**

En el medio de un total infierno se preguntó si sobreviviría; pero tardó más en hallar cómo debía vivir.

Magda Hollander tiene 85 años y es madre de cuatro hijos. Judía, de familia húngara, fue deportada a los 16 años al campo de concentración de Auschwitz. Al entrar fue separada de su madre y hermana, a las que nunca más volvió a ver. Allí vivió el vacío existencial más grande. Quería morirse. Sin embargo, recuerda: "En el fondo del infierno la bondad salvó mi vida". Hubo pequeños gestos, a veces casi imperceptibles, que fueron un bálsamo.

Magda recuerda perfectamente "los cuatro pequeños pedazos de pan que me dio un moribundo cuando me moría de hambre". "Tú eres joven, debes vivir para presenciar lo que sucede aquí. Hay que decir al mundo lo que aquí ocurre", le dijo.

Una madrugada, Magda temblaba de frío porque le habían robado los zapatos. Un guardia le ordenó a

gritos que se moviera a una esquina oculta. Ella temía lo peor.

Cuando nadie los veía, él la llevó cerca de una hoguera, le frotó los pies con periódicos para que recuperara el calor y después sacó de su mochila unos zapatos y se los dio. "Me dio la vida mientras arriesgaba la suya", afirma. Cuidó de ella durante cuatro meses.

Aún así Magda experimentaba cierto rencor hacia Dios, pues muchos de sus compañeros morían mientras rezaban a alguien que parecía sordo y oculto.

El sentimiento de rabia la acompañó una vez que salió del campo de concentración al acabar la guerra. En 1945 fue enviada a un orfanato en Bélgica. Al principio quería acabar con su vida. "No tenía nada ni a nadie, estaba devastada por la culpa de haber sobrevivido". Pero

"conocí a una mujer que sonreía, y esa sonrisa me cambió la vida", indica. Una mujer, con una cruz al cuello. Y justo después llegó el gran momento. "En 1948 conocí a una persona que me tocó con su presencia. Llevaba una cruz alrededor del cuello. Le pregunté por el significado de ese signo y me respondió que era la Cruz de Jesús..."

Magda se dio cuenta de que su vida era un regalo, que su madre y hermana no habían muerto en vano y que a ella le tocaba ahora compartir sus ganas de vivir con quien lo necesitara.

"Depende de cada uno de escoger si humillar, volverse violento o pacificar.

Auschwitz está en cada uno de nosotros y todos nosotros todos podemos hacernos criminales. Pode-



MAGDA HOLLANDER

mos elegir mantener vivo el miedo y ser víctimas hasta olvidar que estamos vivos. Yo escogí la vida. Estoy alegre. Para mí, la alegría es una oración viva".